Nuevos despoblados ibero-romanos en Azuara (Zaragoza)*

Por Manuel Antonio Martín Bueno y María Teresa Andrés Rupérez

La región aragonesa sigue mostrando cada día los frutos de su fertilidad arqueológica en forma de nuevos descubrimientos que vienen a engrosar continuamente la elevada cifra total de centros habitados que conocemos de la antigüedad, en sus diversas etapas culturales. Esta región geográfica está mediatizada y regida toda ella por la presencia condicionante del río Ebro, centro vital para el desarrollo económico e histórico de la misma.

Dentro de esta amplia unidad geográfica, constituida hoy por la región aragonesa, se pueden individualizar fácilmente núcleos o regiones más pequeñas, qne destacan, y se aislan unas de otras por causas geográficas apreciables. Estas divisiones geográficas van a ser a la vez el aglutinante de diferenciaciones de tipo cultural importantes. Estas entidades nos son conocidas de una manera desigual, debido ello fundamentalmente, a la desigual distribución de los estudios que poseemos. Mientras que unas zonas nos son muy conocidas, aunque con la perentoria necesidad de una revisión profunda y exhaustiva, tenemos otras de las que nuestros conocimientos se reducen a unos pocos datos a menudo inconexos que en modo alguno nos pueden precisar un panorama claro y lo suficientemente amplio para poder penetrar en su problemática general.

La enumeración rápida de estas zonas o núcleos individualizados culturalmente puede ser ésta, partiendo del Oeste y girando en el sentido de las agujas del reloj: Valle del Jalón, con un eje perpendicular a él constituido por el valle del Jiloca, que con una personalidad propia, nos da esta visión. Es una zona de gran im-

* Trabajo realizado dentro del Plan de Fomento y Ayuda a la Invetigación del Ministerio de Educación y Ciencia.

portancia estratégico cultural, ya que constituye uno de los pocos nexos de unión entre el valle del Ebro y la meseta a cargo del propio Jalón por una parte, y de este valle con las tierras levantinas por el Jiloca. Esta región va a ser testigo del paso de innumerables grupos de gentes en un sentido o en otro, que como invasiones célticas o movimientos migratorios motivados por éstas en ocasiones, o movimientos militares de ejércitos romanos después, van a considerar la importancia de estos dos caminos y los van a utilizar continuamente. Las gentes que pueblan este territorio a la llegada de los romanos, es fundamentalmente la tribu de los Lusones, siendo sus núcleos conocidos Bilbilis (Martín Bueno 1968, ibidem 1972, ibidem 1973) (Sentenach, 1918) (Dolç, 1954), la no identificada Mundóbriga (Schulten, p. 138, T. I, 1914), Nertóbriga (Schulten, p. 137, T. I, 1914) que puede estar en la zona de Calatorao y Contrebia, que se atribuye sin seguridad a Daroca. (Schulten, p. 136, T. I, 1914). Para Schulten, estas serían ciudades lusonas y su determinación parece correcta. Para Wattemberg (1960, p. 154) la situación difiere algo, ya que no cita a Contrebia, capital tradicional de esta tribu y sin embargo la sitúa en su mapa. Este autor cita a Segeda diciendo que es Arévaca, y sin embargo la sitúa en Belmonte, a 15 kilómetros al sur de Calatayud y en lo que nosotros creemos que es territorio Lusón. De cualquier manera la aceptación de Segeda como ciudad arévaca, no es correcta, ni en el caso de aceptar su situación en Belmonte, o en el de situarla hacia la zona oeste de Bilbilis, que es donde Schulten coloca a Belos y Titos[1].

En esta zona y recientemente se han localizado nuevos núcleos antiguos. Un yacimiento de época republicana, en las cercanías de Calatayud, sobre el Jiloca[2]; los conocidos hallazgos de tesorillos de

1. El problema de esta ciudad es árduo. Aceptada generalmente su localización en Belmonte, sin unas pruebas definitivas ni determinantes, no coincide su emplazamiento con la distribución territorial de las tribus de la zona. Por otra parte la atribución a los restos que aparecen en Belmonte del nombre de Segeda, es cuestión que debe de revisarse. Por una parte es únicamente la aparición de monedas con leyenda «Segisa» en relativa abundancia el único dato claro para tal determinación, que como todos sabemos no es definitivo. Por otro lado son los hallazgos del Conde de Samitier, de cerámicas de tipo ibérico, pero asociadas a mosaicos de tipo «opus signinum» posiblemente del s. I a. C. como ocurre en Botorrita con tipos cerámicos semejantes, y que quizás tampoco en Belmonte se puedan remontar a fecha anterior. Finalmente queda como muestra de mayor envergadura, los restos del recinto amurallado que allí aparece, que en nada se asemeja a las obras de carácter indígena, y sí en gran manera a las de tipo romano, tanto por el tipo de aparejo, como por las medidas de los bloques estrictamente romanas. Es este pues un problema a considerar y revisar ya que la inseguridad de su atribución parece evidente. Ver para los materiales cerámicos, *A Troballes del Comte de Samitier a Calatayud* en Anuari del Institut d'Estudis Catalans de 1907, p. 470. Consultar también las opiniones al respecto de SCHULTEN, A. que difieren considerablemente de la expuesta en Numantia I. 1914, a la presentada en «Segeda» por el mismo autor en el «Homenaje a Martin's Sarmento», pp. 373-375. Guimaräes, 1933.

2. Este yacimiento lo hemos visitado, ya que está situado en la zona objeto de estudio por nuestra parte de los Valles Jalón-Jiloca. Este yacimiento está relativamente cercano a Bilbilis, en la desembocadura prácticamente del Jiloca en el Jalón. En él se han encontrado en alguna

Maluenda (Villaronga, 1964-65), y algunos otros de menor entidad, que pueden presuponer un cambio o un enriquecimiento en el panorama arqueológico de esta neurálgica región.

Remontándonos al noreste del Jalón, nos encontramos con la cordillera del Moncayo, rodeada de centros de indudable importancia en época pre y romana. Son conocidas las ciudades de Bursao y Turiaso, ambas sin excavar[3], y otros numerosos yacimientos, que están muy unidos económicamente al valle del Jalón, a través del que posiblemente exportasen parte de sus productos industriales metalúrgicos[4]. Esta zona estaría poblada en parte por Vascones, a los que corresponden las ciudades de Bursao y Turiaso, constituyendo los límites con la Celtiberia. A estos Vascones va a corresponder igualmente una extensa faja de terreno, que va a estar formada en el siglo I a. C., momento de su máxima expansión, por la amplia comarca de Cinco Villas, con núcleos de población y restos importantes conocidos desde antiguo, como los de Los Bañales, actualmente en curso de excavación[5], Castiliscar (Schulten, 1949), Sofuentes, Egea, la posible Segia (Beltrán Lloris, 1969) y Gallur con los recientes materiales aparecidos (Beltrán Lloris, 1969-70). También van a englobar estos Vascones el territorio de Jacetanos, Suessetanos, parte del de los Berones y finalmente una porción del de los Sedetanos situada al norte del Ebro (Fatás, 1972). Esta zona, poco conocida arqueológicamente, ha de ser rica en yacimientos y de gran importancia para el conocimiento de la romanización del Valle medio del Ebro.

Saltando ahora a la margen opuesta del Ebro, tenemos como núcleo alejado del centro de la región aragonesa, una porción de tierra que constituye hasta el momento el lugar común del que se extraen los datos necesarios para completar los problemas relativos al Valle del Ebro en épocas de celtización y romanización. Esta zona emparentada directamente con las gentes de la costa levantina, va a ser el foco rico de irradiación cultural hacia el interior. Numerosos yacimientos, algunos de ellos excavados ya hace el suficiente tiempo, como para emprender una revisión profunda de ellos, nos ponen en contacto con una cultura desarrollada y reci-

---

ocasión alguna moneda de Bilbilis, así como abundantes cerámicas. Destaca la ausencia de Sigillata, junto con la presencia de abundante Campaniense. Al parecer no llega su cronología al cambio de era.

3. Aparecieron recientemente en Tarazona algunos enterramientos romanos de «tegulae», destrozados, desconociendo si aparecieron materiales en dichos restos.

4. Es conocida sobradamente la tradicional industria de Bilbilis y Turiaso de armas, así como las propiedades de las aguas del Jalón y Queiles.

5. En el verano de 1972, se ha comenzado bajo la dirección de A. Beltrán, la restauración de las termas allí existentes, así como la comprobación de algunos puntos del yacimiento. Para las antiguas excavaciones ver: Galiay Sarañana, J., *Las excavaciones del plan Nacional en los Bañales de Sádaba (Zaragoza)*. Informes y Memorias núm. 4. Madrid, 1944 y núm. 19. Madrid, 1949.

piendiaria de aportes culturales mediterráneos intensos. Esta zona fue en la primera parte del siglo sometida a sistemáticos trabajos por parte del Institut d'Estudis Catalans, y tenemos en las excavaciones de Bosch, junto con las que hicieran Pérez Temprano y Cabré fundamentalmente, los datos que permiten reconstruir aquel marco cultural[6]. No obstante la particular riqueza arqueológica puesta al descubierto en esta zona, no es suficiente en la actualidad para comprender totalmente los problemas que más aguda y cuantitativamente se nos plantean. Esta zona por su particular importancia al ser portadora y transmisora de los aportes culturales del mundo ibérico de la costa, necesita de nuevos estudios, que a la par que revisen los ya existentes nos den luz sobre nuevos problemas. Tenemos aquí dos conjuntos de datos aportados al panorama arqueológico aragonés. Por una parte los trabajos de los ya citados en torno al núcleo de Calaceite, con Escodines Altes y Baixes, Mazaleón y otros de sobra conocidos. Más al oeste el núcleo de Alcañiz con unas dos docenas de yacimientos en su torno. De todos ellos, recientemente se excavó por Beltrán el Tiro de Cañón en Alcañiz, yacimiento tardío que según Beltrán puede llevarse en torno al II o incluso I a. C. Más al norte Caspe con su Cabezo de Monleón, publicado parcialmente por Beltrán (1957). Por esta parte comienza a decaer el conocimiento de yacimientos hacia el oeste y va a ser precisamente esta la zona que poco a poco se nos va manifestando como particularmente rica en centros de indudable interés.

Esta amplia faja de terreno, puede abarcar desde la divisoria de aguas de los ríos Martín y Guadalope hacia el oeste, hasta la también divisoria de aguas del Jiloca con el Huerva, en el límite, por la zona del Campo de Cariñena actual, entre Sedetanos y Celtíberos.

En esta gran extensión hay una serie de yacimientos de mayor o menor importancia, que forman un marco arqueológico incompleto e inconexo aún. Entre los conocidos y estudiados, podemos ci-

6. Para el Bajo Aragón ver entre otros: A. Beltrán, A., Almagro, M. y Ripoll, E. *Prehistoria del Bajo Aragón*. Zaragoza, 1956. Cabré, J., *Excavaciones practicadas en el monte de S. Antonio de Calaceite*. Bol. Acad. de Buenas Letras. T. VII. Barcelona, 1907. Bosch Gimpera, P., *Les excavacions en el Baix Aragó*. Anuari Institut Estudis Catalans, 1915-1920. Barcelona. Ibidem, *Les investigacions de la cultura Ibédica al Baix Aragó*. Cabré, J., *Excavaciones en el Roquizal del Rullo, término de Fabara. Zaragoza*. Dirigidas por Pérez Temprado, L. Memorias Junta Superior de Excavaciones. 101. Madrid, 1929. Baltrán, A., *La Indoeuropeización del Valle del Ebro*, en I Symposio de Prehistoria de la Península Ibérica. Pamplona, 1960. Beltrán, A., *Chiprana y su mausoleo romano*. P. S. A. N. A., 9-10, Zaragoza, 1957. Habla en este artículo del Cabezo Torrente de aquel lugar de la I.ª Edad del Hierro. Beltrán, A., *Los hallazgos ibéricos del Palomar de Oliete (Teruel) y la colección Orensanz de Zaragoza*. P. S. A. N. A., 11-12. Zaragoza, 1958. Del mismo autor ver los diferentes artículos publicados en P. S. A. N. A. sobre «Kernoi» del cabezo Monleón de Caspe. Atriain, P., *Primera campaña de Excavaciones en el poblado ibérico del Castelillo de Alloza (Teruel)*. Teruel, 17-18, 1957. Pallarés, F., *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite*. Bordighera-Barcelona, 1965. En esta publicación se recogen los diarios de Bosch, y se pasa revista a los diversos yacimientos de aquella zona. Pellicer, M., *Yacimientos arqueológicos en el término de Caspe*. Crónica, II, C. A. N. Zaragoza, 1952. Pellicer, M., *La cerámica ibérica del Valle del Ebro*. P. S. A. N. A., 19-20, Zaragoza, 1962.

tar casi únicamente a Azaila (Beltrán, 1957 A, ibidem, 1966), (Cabré, 1943, ibidem, 1944), (Beltrán, Pío, 1945). Esta ciudad, de sobra conocida tanto por las excavaciones antiguas como por las recientes y las que están en curso de estudio en la actualidad, no presenta excesivos problemas. Fuera de este centro, las referencias a excavaciones que puedan ofrecer si no resultados definitivos, al menos resultados positivos, son escasas, citas sueltas referentes a excavaciones aisladas como las de Fuentes de Ebro (Beltrán, 1957 B), (Molinos, 1972), o las realizadas recientemente en Botorrita por Beltrán (Martín Bueno, 1970 A), no son suficientes para poder afrontar con éxito problemas de conjunto.

Fuera de estos centros citados, el resto son referencias a yacimientos nuevos que incluir en la carta arqueológica de la zona que aún en su limitación, vienen a completar algo el conjunto. Tenemos citas a nuevos yacimientos en: Mediana de Aragón (Martín Bueno, 1967, ibidem, 1969-70), Escatrón (Blasco, 1972), S. Per de Calanda (Blasco, Moreno, 1973, y referencias orales a otros en el valle del Huerva, zona de Belchite, etc.

Todos estos datos a simple vista suponen una escasa cantidad para una zona tan extensa y al parecer de intenso poblamiento antiguo. Completando el marco, localidades conocidas históricamente, que como Celsa, la actual Velilla de Ebro (Fatás, 1968), (Beltrán Lloris, 1972) nos emplazan a un trabajo estratigráfico que pueda comprobar los datos históricos que conocemos.

El Centro del Valle ocupado por Sedetanos comienza a clarificar su problemática por las excavaciones realizadas recientemente por Fatás (Fatás, 1972 A), que vienen a aportar nueva luz al problema del poblamiento indígena. Este yacimiento de Juslibol, junto con el de Botorrita anteriormente citado, pueden suponer un gran avance al conocimiento de esta importante zona central[7].

Volviendo al sur, encontramos un punto en inmejorable situación geográfica con respecto a los demás centros conocidos hasta el momento. Este centro, Azuara, va a ser el que nos dá la situación de dos nuevos despoblados que añadir a la ya dilatada lista de los aragoneses.

La zona en que se encuentra esta localidad es fácilmente comunicable, extremo éste que se va confirmando con la noticia de la existencia de nuevos yacimientos que recogemos diariamente. Este pueblo está a orillas del río Cámaras, afluente del Aguas Vivas, al que se une cerca de dicha localidad. Fácilmente comunicable con el Ebro a través de varios caminos; uno por Belchite, antigua Beli-

7. Las excavaciones que está llevando a cabo Fatás vienen a aportar nuevo y valioso material para el conocimiento de esta zona. Supone la aportación de datos seguros estratigráficos a la solución de problemas cronológicos.

giom, Mediana, Fuentes de Ebro. Otro por Belchite-Azaila y un tercero por el valle del Huerva pasando por Botorrita a Zaragoza. Estas fáciles comunicaciones le hacen por tanto estar en relación con los otros centros citados, en los que invariablemente se encuentran localidades antiguas.

En cuanto a datos particulares de estos nuevos yacimientos, los tratamos separadamente, así como de los materiales recogidos en ellos.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO Y SITUACION (Fig. 1)

La existencia de este yacimiento se conocía en la localidad, como ocurre en tantas otras ocasiones, atribuyendo su existencia y su origen a «cosa de moros» y denominándose al lugar en particular «el piquete de la Atalaya», nombre que constituye por sí sólo una promesa de yacimiento arqueológico. En el lugar se encontraba habitualmente cerámica y en casos aislados alguna moneda[8]. Debido a su excelente situación estratégica dominando una amplia extensión de terreno, el paso del río y la carretera habían sido aprovechados durante la guerra del 36-39, como posición defensiva, como lo demuestran las señales evidentes de obras de carácter militar y el hallazgo esporádico de algún resto material. El lugar había permanecido inalterado hasta hace escaso tiempo, en que excavadores aficionados por una parte y niños de la localidad por otra, habían comenzado a picotear aquí y allá con el consiguiente detrimento de los restos arqueológicos[9]. En la actualidad son más numerosos los restos de vasijas rotas, escorias, materiales de construcción, etc., que aparecen desperdigados por las zonas afectadas por esta pseudo-arqueología. Junto a los restos que hay descubiertos en mayor o menor grado o destrozados, recogimos la noticia de aparición de grano calcinado en el interior de algún recipiente hallado en estas desafortunadas catas, al par de la existencia de algunos materiales en poder de particulares.

En lo que se refiere a la situación tenemos: Azuara, situada como vimos a orillas del Cámaras, se comunica por una parte con Fuendetodos, mediante camino vecinal, para acceder desde allí al mencionado Valle del Huerva exactamente a la altura de Botorrita, siendo éste al parecer camino antiguo. Este camino, continúa mediante carretera vecinal en dirección sur hacia Blesa. Al N. E.

8. Antonio GUADAN (1969), p. 86. Siguiendo a PUJOL y CAMPS, que los publicó, cita el hallazgo de 400 denarios de Bolscan, nueve de Beligiom y uno romano de hacia el 95 a. C. seg. Sydenham.

9. Grupos de particulares por una parte y un incipiente grupo de «operación rescate» con uno de los maestros de la localidad, han alterado considerablemente algunos puntos del yacimiento.

se comunica, igualmente mediante carretera vecinal, con Belchite, para de allí acceder a los centros mencionados anteriormente hacia el Ebro.

En la actualidad la región, que podemos calificar económicamente como deprimida, no tiene excesiva importancia, aunque las comunicaciones con otros centros son relativamente buenas.

Los dos despoblados que nos ocupan se hallan situados topográficamente en la hoja número 439 (Azuara), E. 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral concretamente a 41° 14'30" Lat. N. y a 0° 52'30" Long. E., denominándose la zona con el nombre de «Cerro Molino», si bien la elevación apelada como tal se halla dividida por un barranco en dos partes desiguales, barranco que es aprovechado por la carretera que conduce a Blesa desde Fuendetodos, no dudando de que este aprovechamiento lo fuese también en la antigüedad como simple camino, antes de la existencia de la actual carretera, teniendo así una función específica la existencia de dos poblados, cada uno de ellos encaramado en una de las dos elevaciones y tan próximos el uno del otro. No dudamos que su ubicación en tal manera por una parte era debida a la mejor posibilidad de dominio sobre el camino y en segundo lugar a la circunstancia de tener así controladas las dos cotas de máxima altura.

La situación del lugar es extraordinaria y recuerda la situación tópica de una gran cantidad de yacimientos de la época; un cabezo dominando el río que corre a sus mismos pies, por cuyo lado está cortado a pico, de modo que sus condiciones de defensa sean inmejorables. La altura de ambos cabezos es de 625 a 635 metros, siendo de 550 a 580 metros la media de la altitud del valle por el que se desliza el río. A espaldas de éste las posibilidades de defensa son menores pero no por ello despreciables, ya que es zona de paso a terrenos más altos, observándose en algún punto de esta parte restos de obras, posiblemente defensivas, que completasen el sistema de cobertura ante posibles peligros de los poblados allí situados.

La localización y determinación de la calidad y extensión de los yacimientos, que aunque en dos puntos pueden considerarse como un mismo poblado en dos partes, fueron determinadas en visitas de prospección realizadas a la localidad en trabajo de identificación de yacimientos por la zona[10]. El terreno se halla en la actualidad dedicado parcialmente a cultivos, estando el resto yermo.

10. Las prospecciones realizadas hasta ahora han sido, dirigidas todas ellas por MARTÍN BUENO, M., marzo de 1970, con la Srta. Ayudante María Pilar Tarongi, junio 1970 y abril 1971 por MARTÍN BUENO, mayo 1972, con la Srta. Ayudante M. T. ANDRÉS y las Srtas. alumnas L. Perissé y E. de Miguel. En todas ellas se recogieron materiales, y tomaron datos.

RESTOS DE CONSTRUCCIONES

Los restos de este tipo son escasos ante una simple prospección, pero suficientes para poder determinar que el lugar puede dar materiales importantes. Se aprecian por todo el terreno y fundamentalmente en lo que puede constituir el perímetro de los poblados en algunos puntos, muros de piedra de escasa calidad, no tallada, que pueden corresponder a obras de carácter defensivo quizás. En algunos puntos determinados estos restos aparecen confusos debido a las obras de fortificación y trincheras realizadas como ya aludíamos en la guerra 36-39.

El conjunto de muros de cierta envergadura que encontramos, se halla repartido entre las cumbres de ambos cabezos. Estos restos sacados a la luz por excavaciones no controladas, que los han destrozado en parte, evidencian unas construcciones de adobe cocido, posiblemente con basamento de varias hiladas de piedra, que aparecen en algún punto. Estas construcciones que no permiten con lo que permanece a la vista identificar su funcionalidad aparecen cubiertas por una capa de tierra vegetal en la superficie del terreno, y por un nivel de tierra carbonosa con abundancia de cenizas y materiales de relleno que evidencian una posible destrucción de las mismas y quizás del yacimiento mediante incendio violento e intenso. Entre los materiales de este nivel destacan aparte de los de construcción, los cerámicos de varios tipos y algunos metálicos.

RESTOS CERAMICOS

Son los restos de este tipo, los que como en tantas otras ocasiones nos denuncian la presencia e identidad de numerosos yacimientos. En la superficie de todo el terreno prospectado, abundan los restos materiales y entre ellos y con una supremacía abrumadora, los cerámicos de diferentes tipos. Desde cerámicas de importación, como las Campanienses en sus distintas manifestaciones, a las comunes, pasando por ibéricas decoradas profusamente. De entre el conjunto recogido, presentamos únicamente unos ejemplares de cada uno de los géneros para plantear un poco las posibilidades que encierra el yacimiento.

CERÁMICAS DE TIPO IBÉRICO (Figs. 2, 3 y 4)

De este tipo recogimos una buena cantidad. La factura de los fragmentos es de buena calidad, en general presentan pasta com-

pacta con el color rojizo característico de esta cerámica, algún fragmento de color más ceniciento con signos evidentes de un fallo en su fabricación, en forma de exceso de cocción. Son unas cerámicas de pasta muy fina y bien elaborada.

En cuanto a formas predominan los «Kalathos», de diversos tamaños, a juzgar por los distintos grosores de paredes hallados. Tras ellos cuantitativamente aparecen las formas tipo «dolium» de tamaños medianos y de ellas y en menor cantidad las vasijas de formas más o menos redondeadas, ollas, jarras, etc., provistas según los casos de una o dos asas. Las formas tipo «dolium» recogidas, de borde vuelto hacia fuera, presentan labio simple.

En lo referente a su decoración, parte importante en estos tipos cerámicos, se presentan fundamentalmente los motivos decorativos a base de elementos geométricos, bandas y círculos, ondas y aparte los motivos vegetales e incluso el llamado motivo de estilizaciones de patos tan clásico en la cerámica céltica. Los vasos aparecen profusamente decorados a excepción, como es frecuente en estos tipos, de las formas tipo «dolium», que aparecen más someramente decoradas, únicamente con motivos de bandas y círculos. En la distribución de los elementos decorativos predominan los frisos continuos rodeando el vaso, aunque en algunas de las muestras se presentan disposiciones de tipo metopado, separadas por elementos verticales.

Cerámicas Campanienses (Fig. 5)

La cerámica Campaniense, de importación y a veces imitada localmente en muestras más o menos favorecidas, se presenta abundantemente en este yacimiento, planteando un problema esencial, cual es el de su cronología y con ella la posibilidad de fechar el propio yacimiento.

Tenemos representados en Azuara, los tres tipos generales de Campaniense, comenzando por la Campaniense A, decorados sus fondos interiores con palmetas de tipo aislado tardío, a la Campaniense C, pasando por la B. Junto a piezas de indudable buena factura encontramos otras cuya manufactura no corresponde a la bondad general de aquellas. También encontramos imitaciones en pastas locales y sin barnizar de formas típicas de la Campaniense B, fundamentalmente.

Entre las fromas representadas o de las que tenemos conocimiento exacto hay dos fondos completos de Campaniense A, decorados interiormente con ruedecilla y uno de ellos con cuatro palmetas estampilladas, de las que en el fragmento existente hay dos. Los pies presentan los rasgos de este tipo cerámico así como la pasta y el

círculo interior rosado. Otros fragmentos de páteras corresponden a la Campaniense B, con sus característicos pies más abiertos así como por su pasta. De este tipo tenemos dos fondos y dos bordes. Entre el resto de formas identificables destaca una pequeña copa casi completa de la forma 24 de la Campaniense A, según Lamboglia[11]. Esta pieza, muy tardía dentro de este género cerámico con pie muy oblicuo, está confeccionada con una pasta deplorable, muy porosa, de color rojo-grisáceo, que en nada recuerda ni por su composición ni por su tonalidad a las buenas piezas de esta forma de la Campaniense A. Presenta un barniz de mala calidad muy saltado, pudiéndose pensar que no se trate de una pieza original. Un borde de una pieza de forma 1 de Campaniense C, según Lamboglia. Fragmento de pie de forma 3 de la campaniense C. Fragmento de forma 2 de la Campaniense B, pero en imitación local (Aguelo, Martín Bueno, 1969), cosa frecuente en yacimientos de la época.

Este conjunto no muy amplio en cuanto a formas pero sí suficientemente explícito, nos puede llevar a la determinación de que no se trata indudablemente en casi ninguno de los casos de buenas piezas de la mejor época de cada uno de los tipos de este género cerámico y quizás podamos proponer como fecha para ellos en este yacimiento los siglos II y I a. C., ya que parece aventurado alejarse más cronológicamente con los pocos elementos aún disponibles.

CERÁMICAS COMUNES (Fig. 6)

Entre los tipos de la cerámica vulgar, auténtica pesadilla dada su profusión y el escaso conocimiento que tenemos proporcinalmente de ella, hemos recogido únicamente aquellos que destacan algo en el conjunto aparecido.

Un fragmento de borde de vasija tipo «dolium» posiblemente con un borde plano exterior a modo de orla. Este borde presenta un orificio posiblemente para ser calgada de él. También ostenta un grafito en dicho borde exterior en el que parece apreciarse el signo ibérico BO, seguido quizás de un numeral en grafía latina «LIIII». Su significado lo desconocemos y nos limitamos a hacer constar su existencia.

Un fragmento de mortero de pasta color claro decorado exteriormente en el borde por fragmentos de aplique plástico con digitaciones.

Fragmento de cuenco en cerámica fina color rojizo de forma

11. En LAMBOGLIA, N., *Per una calsificazione preliminar della ceramica campana*, Atti I Congresso Internazionale di Studi Liguri (1950). Bordighera, 1952.

muy corriente en todo este tipo de yacimientos e incluso en los de época imperial.

Fragmento de borde de un vasito de pequeño tamaño, de fina pared y pasta.

Dos asas comunes de algún «oinichoe o crátera». Pasta fina y color rojizo.

Dos fragmentos de cerámicas comunes decoradas con incisiones, de muy mala calidad, de pasta grosera en la que se empleó un desgrasante muy grueso a base de gravilla, posiblemente correspondan a ollas. Otros fragmentos varios, sin rasgos de interés completan el conjunto.

Hallazgos monetarios

En cuanto a monedas halladas en este yacimiento, tenemos noticias de la existencia de varias que se han dispersado. Unicamente pudimos constatar la existencia de una en poder de un particular de la localidad. Se trata de un as ibérico cuyos datos particulares son:

Anv. Cabeza barbada a derecha, con pelo rizado. Detrás «BE».

Rev. Jinete lancero a la derecha. Exergo en caracteres ibéricos igualmente «BELIGIOM». Conservación, buena.

Otros restos

Algunas otras piezas de variada especie completan la serie de materiales que presentamos. Dos conteras o regatones (Fig. 6), quizás de arma arrojadiza, de hierro y sección cilíndrica, estrechándose para terminar en punta. Una de ellas conserva todavía el pasador, del mismo metal que lo sujetaba al hastil de madera. Fueron encontradas por nosotros en la zona superior de uno de los cabezos. Sin duda procedían de la remoción de tierras efectuada por los excavadores no controlados.

Alguna pesa de telar y una fussaiola, fragmentada, en arcilla decorada con puntillado inciso, completan los restos.

CONCLUSIONES

Ante este escaso conjunto de materiales procedentes todos ellos de prospecciones de superficie, poco se puede determinar en cuanto a cronología que nos sitúe de manera precisa el yacimiento. No obstante una serie de observaciones pueden ser apuntadas.

Nos encontramos en presencia de un nuevo núcleo pre-romano de una cierta entidad y quizás importancia, si nos atenemos a la zona en que se halla enclavado y a su especial situación estratégica, clásica en este tipo de yacimientos.

Es un núcleo con facilidades de comunicación con otros yacimientos aparecidos en la zona, con los que hay que pensar estaría en relación más o menos directa.

Es un yacimiento que si bien no podemos determinar tras unas meras prospecciones el comienzo de su historia, ya que los materiales recogidos, bien pueden no reflejar exactamente la totalidad del contenido, podemos por el contrario, naturalmente dentro del terreno de las conjeturas, asimilar al proceso histórico de los conocidos de la zona.

Azuara presenta evndentemente señales de una destrucción que suponemos general, mediante incendio. De ahí los niveles de cenizas y carbones que se aprecian, así como restos cerámicos fundamentalmente, que presentan idénticas señales de haber estado sometidos a fuego violento. Este incendio pudo ser parcial, y no ser motivo de la destrucción de la población, aunque este extremo no puede confirmarse sin una excavación o sondeo estratigráfico sistemático.

La fecha aproximada de su destrucción, podemos aventurarla ante la observación de un dato material, como es la no aparición de cerámica Sigillata, hacia mediados del siglo I a. C., si seguimos la tesis de Beltrán, de ser consecuencia de las batallas Cesarianas, la destrucción y consiguiente abandono de los «oppida» indígenas para trasladarlos al llano en todo el Valle Medio del Ebro. Estos hechos históricos comprobados en Azaila (Beltrán, 1957, ibidem, 1966), marcan en cuanto a aparición de materiales, la difusión y extensión final de la cerámica Campaniense, sin haber llegado aún a la aparición del nuevo tipo de la Sigillata, que ya aparecerá generalmente en los poblados o ciudades del llano posteriores a esta fecha.

Aunque como hipótesis, hasta una comprobación mediante excavación, puede aceptarse esta secuencia final en la vida de Azuara hacia mediados del siglo I a. C.

Más oscuro se nos plantea sin embargo el problema del comienzo de este yacimiento. Hasta el momento, los materiales de cierta precisión aparecidos, como es la cerámica Campaniense, no creemos nos pueda llevar más lejos para los ejemplares más antiguos aparecidos aquí, del siglo II a. C. Si bien como dijimos anteriormente este dato no debe de ser en modo alguno definitivo, ya que ignoramos la posible estratigrafía que pueda haber y por consiguiente si, al igual que ocurre en Mediana (Martín Bueno, 1967, ibi-

dem, 1969-70), pueda remontarse su antigüedad mucho más atrás.

Dejamos pues planteado el problema de un nuevo yacimiento del que por ahora conocemos su presencia y un conjunto de materiales que lo hacen prometedor, que viene a engrosar un poco más el número de los ya existentes que nos permitan en su día un conocimiento más completo y profundo de la historia pasada de nuestra región aragonesa. En suma un nuevo centro que espera la mano del arqueólogo que pueda extraer de él los datos precisos, mediante una racional excavación.

ABREVIATURAS EMPLEADAS EN EL PRESENTE TRABAJO

AGÜELO, MARTÍN BUENO, 1969. — Agüelo Palacios, Pascual y Martín Bueno, Manuel *A. Sobre algunos vasos cerámicos procedentes de Botorrita.* Suma de estudios homenaje al doctor A. Canellas López. Univ. de Zaragoza, 1969.

BELTRÁN LLORIS, 1969. — Beltrán Lloris, Miguel.*La ceca de Segia.* Numisma número 96-101. Madrid, 1969.

BELTRÁN LLORIS, 1969-70. — Ibidem. *Notas arqueológicas sobre Gallur y la comarca de las Cinco Villas de Aragón.* P. S. A. N. A., 33-34. Zaragoza, 1969-1970.

BELTRÁN LLORIS, 1972. — Ibidem. *Novedades sobre epigrafía romana de Celsa.* Estudios I. Zaragoza, 1972.

BELTRÁN, 1957. — Beltrán Martínez, Antonio. *Avance sobre la cerámica excisa del cabezo de Monleón de Caspe.* Crónica IV. C. A. N. Zaragoza, 1957.

BELTRÁN, 1957 a. — Ibidem. *Chiprana y su mausoleo romano.* P. S. A. N. A., 9-10. Zaragoza, 1957.

BELTRÁN, 1957 b. — Ibidem. *Excavaciones arqueológicas en Fuentes de Ebro. Zaragoza I Campaña.* P. S. A. N. A., 9-10. Zaragoza, 1957.

BELTRÁN, 1966. — Ibidem. *Sobre la cronología de Azaila, Teruel.* Crónica IX. C. A. N. Zaragoza, 1966.

BELTRÁN, PÍO, 1945. — Beltrán Villagrasa, Pío. *La cronología del poblado ibérico del cabezo de Alcalá, Azaila, según las monedas allí aparecidas.* Bol. Arq. del S. E. 2, 1945.

BLASCO, 1972. — Blasco Bosqued, Concepción. *Nota sobre un yacimiento ibero-romano en Escatrón (Zaragoza).* Estudios I. Zaragoza, 1972.

BLASCO, MORENO, 1973. — Blasco Bosqued, Concepción y Moreno López, Gloria. *Materiales líticos procedentes de Samper de Calanda (Teruel).* Estudios II. Zaragoza, 1973.

CABRÉ, 1943. — Cabré Aguiló, Juan. *La cerámica céltica de Azaila.* A. E. Arq. 50. Madrid, 1943.

CABRÉ, 1944. — Ibidem. *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila.* Madrid, 1944.

DOLÇ, 1954. — Dolç, Miguel. *Semblanza arqueológica de Bilbilis.* A. E. Arq. XXVII. Madrid, 1945.

FATÁS, 1968. — Fatás Cabeza, Guillermo. *Lápida de Velilla de Ebro.* P.S.A.N.A., 31-32. Zaragoza, 1968.

FATÁS, 1972. — Ibidem. (Tesis doctoral inédita. Universidad de Zaragoza, 1972).

FATÁS, 1972 a. — Ibidem. *Un poblado zaragozano de origen Hallstático que perdura hasta el imperio.* Estudios I. Zaragoza, 1972.

GUADAN, 1969. — Guadan, Antonio M.ª de. *Numismática ibérica e ibero-romana.* Madrid, 1969.

MARTÍN BUENO, 1967. — Martín Bueno, Manuel A. *Los Castellanos de Mediana, Zaragoza.* P. S. A. N. A., 29-30. Zaragoza, 1967.

MARTÍN BUENO, 1968. — Ibidem. *Acerca de las pesas de telar procedentes de Bilbilis.* P. S. A. N. A., 31-32. Zaragoza, 1968.

MARTÍN BUENO, 1969-70. — Ibidem. *Notas acerca de un yacimiento en la zona de Mediana de Aragón, Zaragoza.* P. S. A. N. A., 33-34. Zaragoza, 1969-70.

MARTÍN BUENO, 1970. — Ibidem. *Yacimiento ibero-romano en Botorrita, Zaragoza.* Crónica XI C. A. N. Zaragoza, 1970.

MARTÍN BUENO, 1972. — Ibidem. *Notas sobre la urbanística de Bilbilis.* Estudio I. Zaragoza, 1972.

MARTÍN BUENO, 1973. — Ibidem. *Un aureo y otros hallazgos monetarios de Bilbilis.* Pyrene 7 (en prensa). Barcelona, 1973.

MOLINOS, 1972. — Molinos Sauras, M.ª Isabel. *Sobre algunos restos ibero-romanos hallados en el Monte de San Cristóbal (Fuentes de Ebro, Zaragoza).* Estudios I. Zaragoza, 1972.

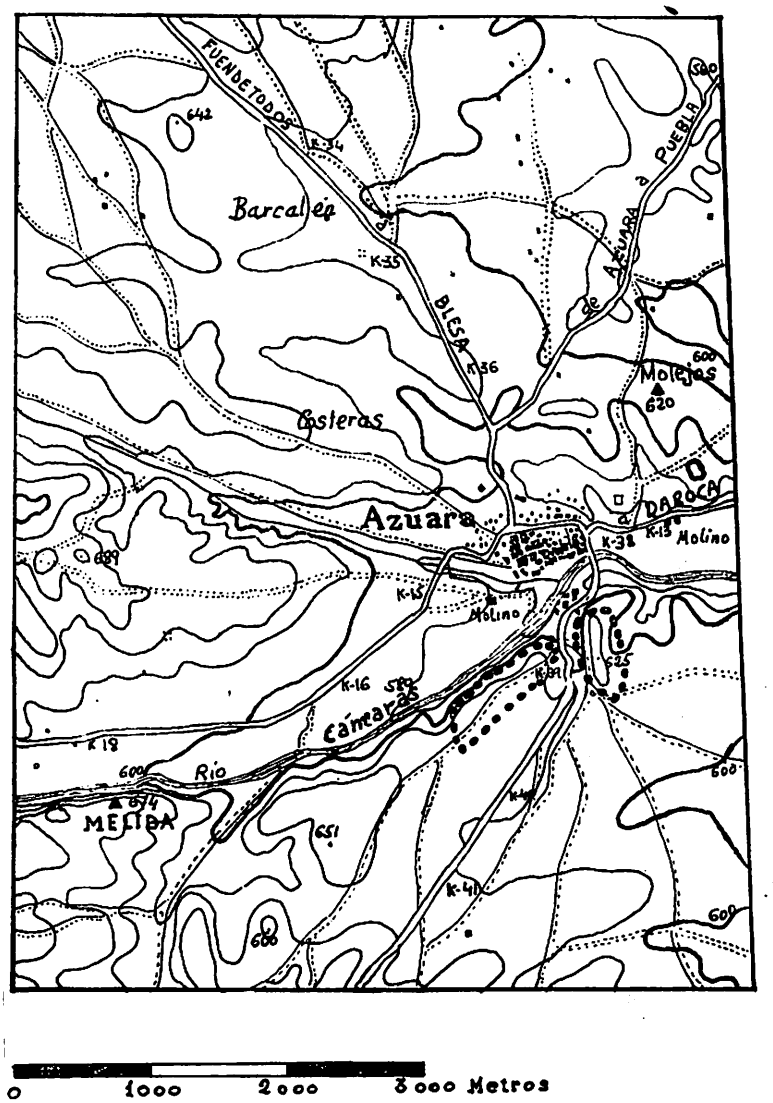
SCHLUNK, 1949. — Schlunk, Helmut. *El sarcófago de Castiliscar y los sarcófagos paleocristianos españoles de la primera mitad del siglo IV.* «Príncipe de Viana». XXVIII. Pamplona, 1949.

SCHULTEN, 1914. — Schulten, Adolf. *Numantia I.* 1914.

SENTENACH, 1918. — Sentenach y Cabañas, Narciso. *Excavaciones en Bilbilis en 1917.* M. J. S. E. A. Madrid, 1918.

VILLARONGA, 1964-65. — Villaronga, Leandro. *Notas a un hallazgo de denarios en Maluenda, Zaragoza.* AMP. XXVI-XXVII. Barcelona, 1964-65.

WATTEMBERG, 1969. — Wattemberg, Federico. *Los problemas de la cultura Celtibérica.* I Symposio de Prehistoria de la Península Ibérica. Pamplona, 1960.



0 1000 2000 3000 Metros

FIG. 1. — Situación general

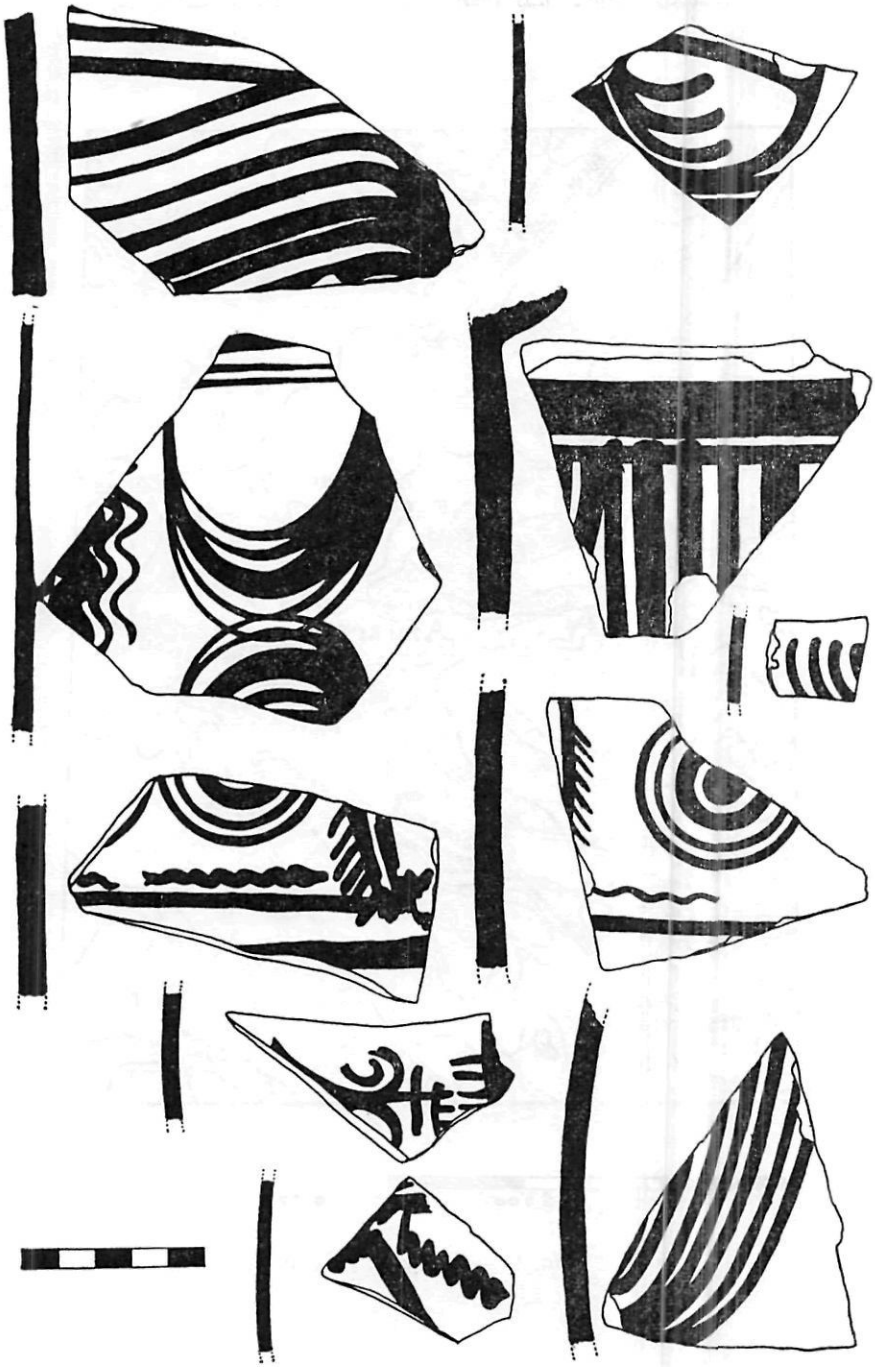


FIG. 2. — Cerámica ibérica

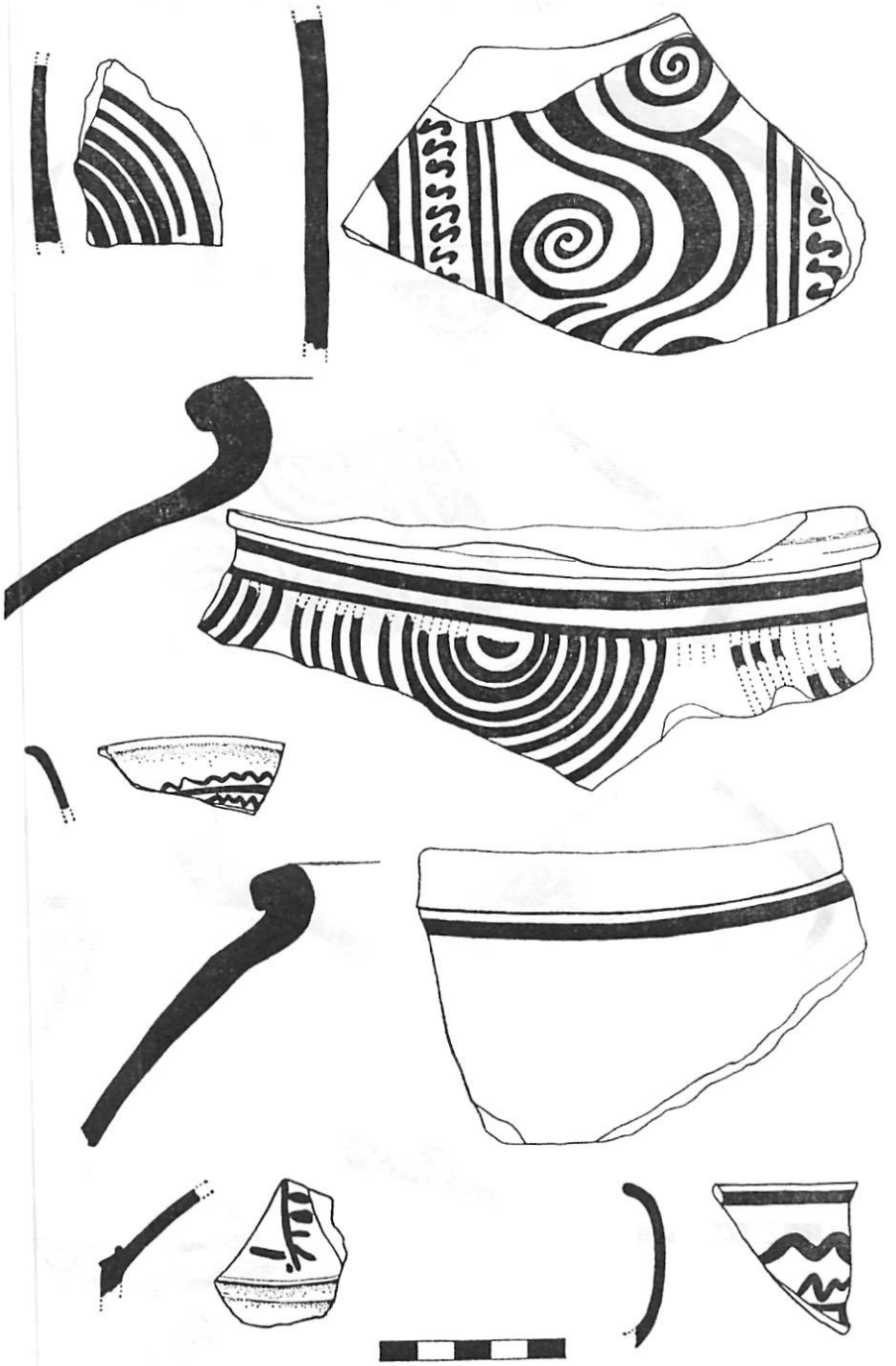


FIG. 3. — Cerámica ibérica

FIG. 4. — Cerámica ibérica

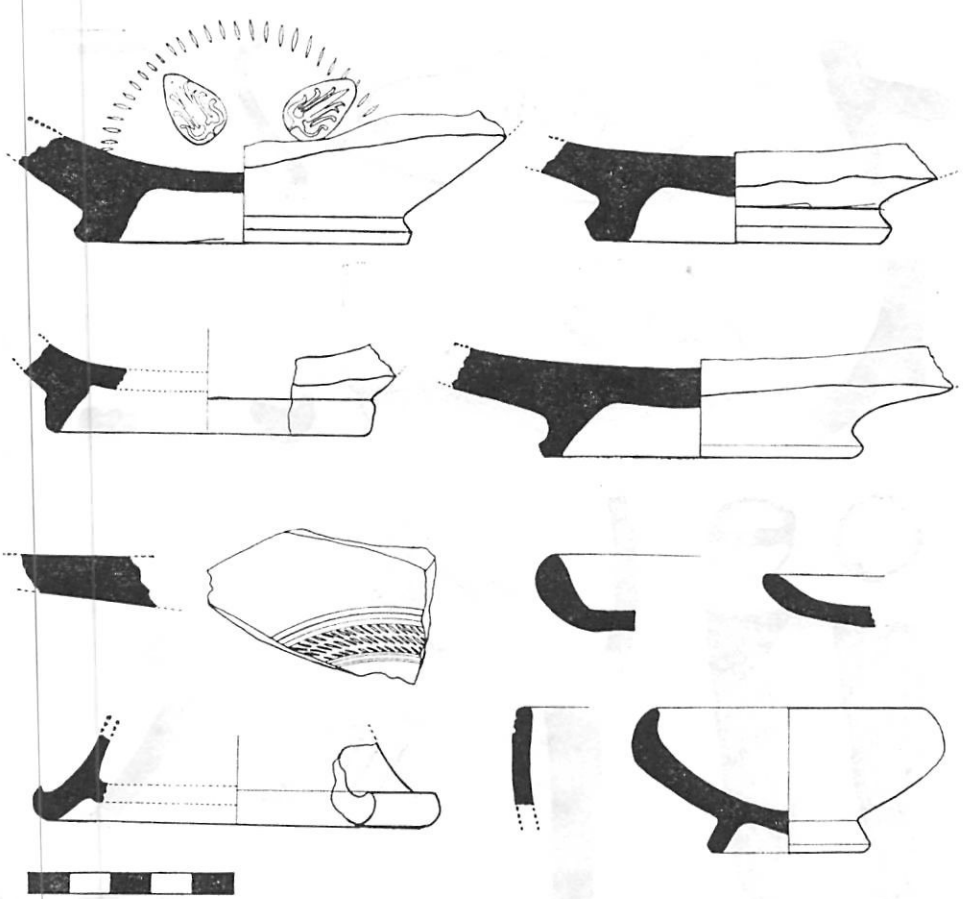


FIG. 5. — Cerámica campaniense

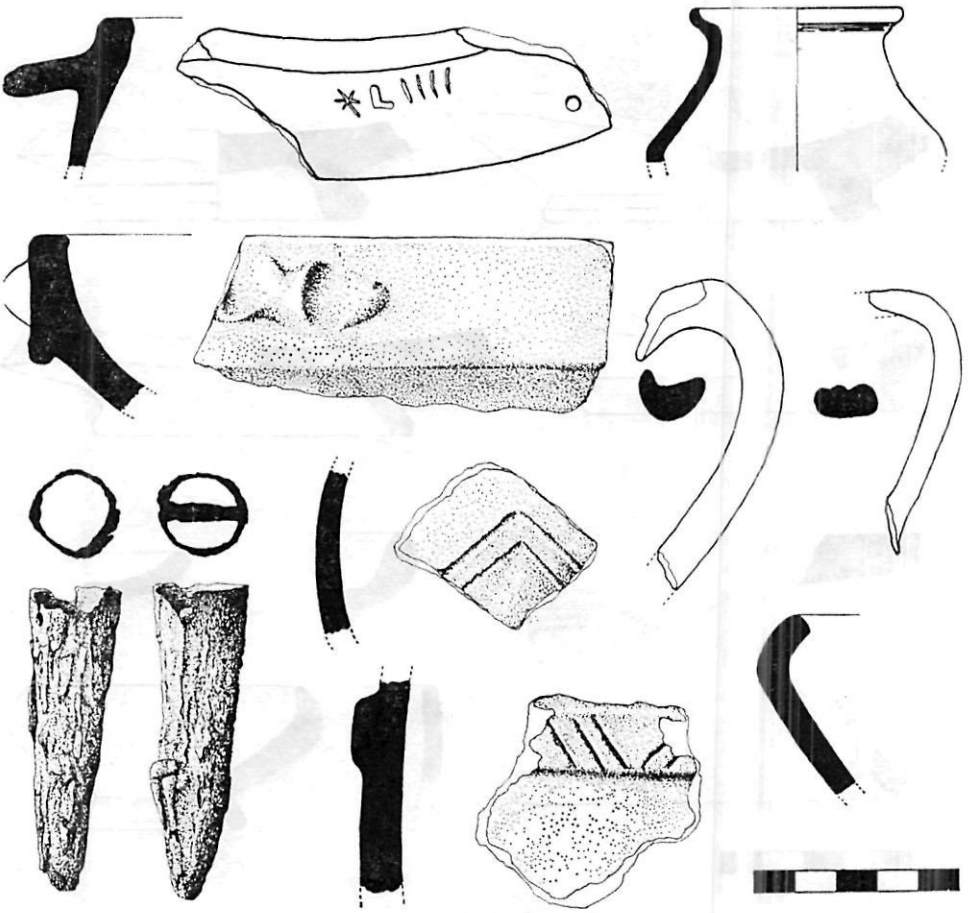


FIG. 6. — Cerámicas comunes y otros objetos

FIG. 7. — Cerámica campaniense e ibérica